

# EL DAMERO MALDITO

Por Abel HERNANDEZ

**E**L presidente Suárez acaricia el propósito de irse unos días de vacaciones a primeros de agosto. Ha sido un año duro, agobiante y decisivo. Conviene distanciarse del despacho, despejar la mente y disponerse, con ideas claras, a responder a la gran pregunta: ¿Qué hacer después del 15 de octubre, una vez refrendada la Constitución? Porque la cosa no está nada clara, de acuerdo con nuestros informes. Establecidas las reglas de juego, ahora hay que gobernar sin pérdida de tiempo, porque los problemas del país son verdaderamente serios.

**1** Política de consenso: Ha dado buenos resultados durante esta etapa constituyente, pero ya no tiene razón de ser. La democracia se ahogaría si siguiera el «compadreo», y el Gobierno U.C.D., alejado de su clientela, perdería irremisiblemente las elecciones. Esta política de consenso tampoco favorece a los socialistas. Y el desgaste de los dos partidos mayoritarios ha llegado al límite. Carrillo es, que se sepa, el único partidario de continuar un par de años, reforzándola, con la política de consenso. Ante el temor de que se rompa, su sindicato —Comisiones Obreras— ya ha empezado a amenazar con un otoño caliente. Sin embargo, lo lógico es que a partir del 15 de octubre la consigna sea: cada mochuelo a su olivo.

**2** Gobierno de coalición: Refrendada la Constitución y descartado el consenso, Suárez necesita formar un Gobierno fuerte, con mayoría suficiente en el Parlamento. Si no, estaría en las mismas. Por tanto, necesita reforzar la U.C.D. Pero, ¿coalición con quién? Estas son las salidas:

a) Con los catalanes: Hasta hace poco, todo parecían ventajas. Ahora empiezan a verse los inconvenientes. El princi-

pal de todos es que, mientras Cataluña no disponga de Estatuto, los catalanes en el Gobierno se preocuparían más del porvenir de Cataluña que de la gobernación del país, y esto provocaría quizá peligrosas tensiones en el seno del Gabinete. La segunda dificultad es que la mayoría gubernamental estaría en manos y a merced de los nacionalistas catalanes (ahí está el ejemplo de Soares en Portugal). Y la tercera y principal, que sería una mayoría todavía muy frágil. A pesar de todo, sigue siendo la opción más lógica.

b) Con la derecha: Esta solución «a la francesa» tiene sus partidarios, pero hoy por hoy se considera inviable. La imagen de U.C.D. se pervertiría peligrosamente. Además Alianza Popular está en profunda crisis. Y la figura de Fraga, representante del sector más valioso, no acaba de convencer dentro de un Gobierno.

c) Con los socialistas: En la orilla izquierda de U.C.D. y en la orilla derecha del P.S.O.E. tiene partidarios. Sería un paréntesis de un año para salir del atolladero. Las elecciones municipales se quedarían para después y se iría a comisiones gestoras. Lo que pasa es que este «paréntesis» significaría la institucionalización del consenso, no habría vida parlamentaria propiamente tal, y, en fin, los costes serían previsiblemente mayores que las ganancias. Saldrían ganando Carrillo y Fraga, y habría erupciones en el magma P.S.O.E.-U.C.D.

**3** Disolución inmediata de las Cortes: El problema es que U.C.D. necesita tiempo para completar su organización —su maquinaria electoral— y el P.S.O.E. atraviesa horas bajas. Además, ¿quién garantiza que el mapa político no va a quedar tras estas elecciones, con muy pocas variantes, tal como está? ¿Y entonces, qué? No es fácil, no, salir de este damero maldito.